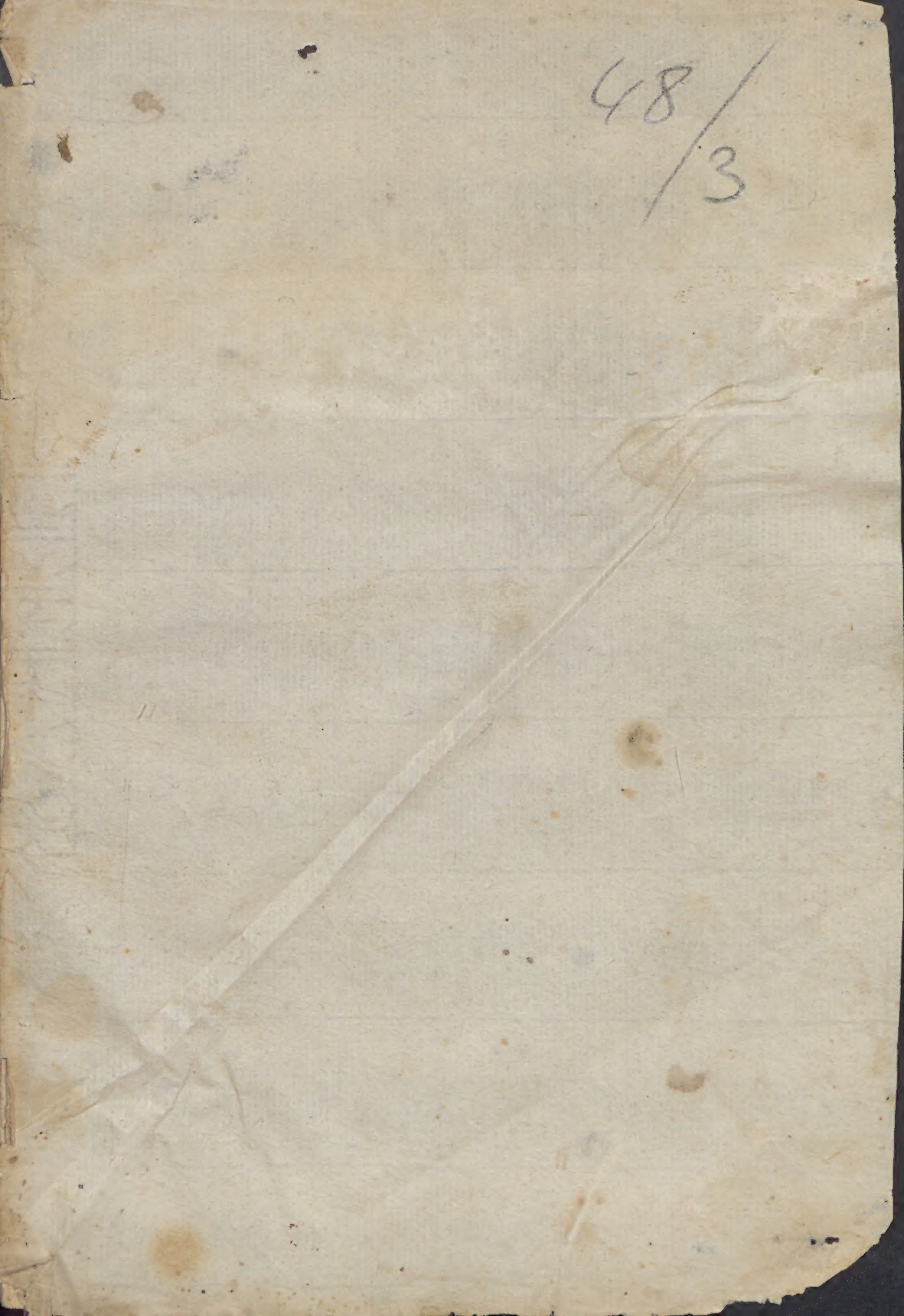

48/3

✠

SERMON PANEGIRICO

QUE EN ALABANZA DEL GLORIOSO Y MAXIMO DOCTOR

S.R S. GERONIMO

DIXO

EL R. P. Fr. FRANCISCO GARCIA, ex-Lector de Sagrada Teología, y actual Guardian del Convento de Santa Eulalia, Franciscanos Recoletos, extra de la Villa de Marchena, en el dia 30 de Septiembre de 1795, en la Iglesia Hospital titular de dicho Santo.

DALO A LUZ

DON ANTONIO JOSEPH DE PAZ Y HURTADO, Patrono único, y perpetuo del Hospital de incurables del expresado San Gerónimo, Teniente de Quadrillero mayor de la Santa y Real Hermandad vieja de la Imperial Ciudad de Toledo, con auxîliatoria del Real y Supremo Consejo de Castilla, Alcayde, y Juez privativo del Coto Monte Palacio, propio de los Excmos Sres Condes Duques de Osuna, Arcos, Gandia &c. y Juez Subdelegado de Marina.

CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Imprenta de los Sres Hijos de Hidalgo y Gonzalez de la Bonilla, en calle Génova.

Maximus in salutem electorum Dei expugnare insurgentes hostes, ut consequeretur hæreditatem Israel. Ecclesiastici cap. 46 vers. 2.

Fue Máxîmo para conseguir la salud de los escogidos de Dios para rendir los mas poderosos enemigos, y hacer á sus hermanos eternamente dichosos.

Ni un solo instante quiero dilatar al presente el gozo que inspira en nuestro corazon el dulce nombre del Héroe insigne, cuyo elogio está á mi cargo, y de quien yo formaria seguramente una digna alabanza, si lo verdadero y crecido de mi afecto pudiera suplir los defectos de mi cortedad é insuficiencia. El pasmo de la penitencia, el oráculo de la Iglesia, el consultado de los Papas, el terror de los Hereges, el maestro de los Doctores, el Doctor Máxîmo, en una palabra, el gran Padre San Gerónimo es el varon glorioso á quien quisiera aplaudir y celebrar, segun su excelente y elevado mérito, y llenar así á plenitud los designios de quien tanto me ha favorecido con esta honrosa comision.

Pero ¡ay de mí! que el conocimiento de sus heroycas virtudes, y de su sabiduría incomparable, y el deseo de hacerle un Panegírico, que diga alguna proporcion con su grandeza, tienen tan abatido mi espíritu, que por una paradoxa verdera la fecundidad lo ha hecho estéril, y la misma abundan-

dan-

dancia de gloriosas hazañas ha llegado á cerrar mis labios. Quando allá dentro de mí llamo á exâmen quanto he advertido de grande, de ilustre, y magnífico en la vida de este asombroso Doctor, no sé por donde principiar á elogiarlo.

Porque si considero el cúmulo admirable de sus virtudes, yo no hallo alguna que él no poseyese con perfeccion y heroicidad. Si contemplo su ciencia, y sabiduría celestial, las veo con todo el lleno de excelencias, que en sí son ellas suceptibles. Si atiendo á su amor á Dios, lo advierto el mas intenso, el mas fogoso, el mas inflamado. Su castidad que angélica! Su humildad que profunda! Su pobreza que extremada! Su mortificacion que extraordinaria! Su oracion que continua! Los favores que recibió del Cielo que freqüentes! pero que raros y singulares! En suma fue un docto Santísimo, y un Santo doctísimo. Fue un paraiso animado, en quien á competencia florecieron en un mismo suelo el árbol de la vida, y el árbol de la ciencia: fue un arca viviente, que con el maná supo tambien encerrar en sí las tablas de la Ley: fue un nido altísimo, donde habitaron hermanadas la paloma, y la serpiente; que es decir, la virtud, y la doctrina: fue en fin un Héroe de una santidad universal, y tan excelente en cada una de las virtudes, como si no hubiera poseido las demas.

Pero entre todas, la que decide su carácter, y lo hace brillar entre los Santos del Christianismo, como otro Josué entre los Gefes y Caudillos del Pueblo de Dios, es su zelo en procurar la salvacion de los verdaderos fieles: *maximus in salutem electorum Dei.* En efecto, así como Josué, todo interesado en la proteccion y defensa de sus hermanos los Israelitas, fue á todas luces grande en el valor invencible, en el zelo animoso, en el trabajo incansable; para con Dios piadoso, para con los hombres caritativo, para consigo justificado; así tambien

bien nuestro gran Santo fue todo no solo admirable y prodigioso, si no igualmente máxîmo: *maximus in salutem electorum Dei.*

¡Ha! la salvacion de sus hermanos los fieles, el decoro de su Madre la Iglesia Santa, el culto debido á su Padre Dios, que anhelos! que fatigas! que peregrinaciones! que estudios! que vigilias! que empresas las mas arduas y difíciles le tuvieron de costa! pero al fin, al fin Gerónimo, el Máxîmo Doctor San Gerónimo postró á los enemigos con quietud combatio; y por medio de una sabiduría incomparable preparó al Señor una plebe perfecta, iluminó á los que estaban de asiento en las tinieblas y sombras de la muerte, facilitó los caminos de Sion á los que querian adorar al Altísimo en espíritu y verdad, y en una palabra dió á los párvulos é insipientes, masticados y digeridos el pan saludable de la sana doctrina, y el vino generoso de la caridad christiana: *maximus in salutem electorum Dei, expugnare insurgentes hostes, ut consequeretur hæreditatem Israel.*

No perdais de vista todas estas expresiones, que como en globo acabo de significaros; porque ellas se dirigen á haceros ver la justicia con que la Iglesia universal distingue á nuestro Santo con el timbre glorioso de Doctor Máxîmo; pues á la verdad fue máxîmo en su ciencia, y máxîmo en los frutos de su ciencia. Aprendió lo mas arduo de las ciencias para poder salvar á sus hermanos: *maximus in salutem electorum Dei*: primera parte. Consiguió con la arduidad de su ciencia postrar á sus enemigos, y facilitar la salvacion de sus hermanos: *expugnare insurgentes hostes, ut consequeretur hæreditatem Israel*: segunda parte. En la primera admirareis lo mucho que supo: en la segunda lo mucho que pudo con su saber; y entonces conocereis á fondo, quan justamente es aclamado el Máxîmo de los Doctores.

Noble y respetable auditorio, que con tanta sa-

satisfaccion, como edificacion vuestra veis erigido este bello templo á expensas de una devocion la mas generosa y gallarda, y consagrado hace ya quatro años á un Héroe tan plausible y admirable como San Gerónimo, en el elogio que le preparo vais á ver la obligacion en que os hallais de obsequiar á un Santo, á quien toda la Iglesia es tan deudora, y de quien vosotros mismos debeis esperar la mas segura y pronta devocion.

Para que yo acierte á exponerlo con la dignidad, y decoro debido á este sagrado sitio asistidme S. S. S. con los eficaces auxîlios de vuestra gracia. Concededmelos, buen Jesus, por los grandes méritos de este vuestro fidelísimo Siervo, y por la intercesion poderosa de vuestra dulce Madre María, á quien todos saludamos diciendo

AVE MARIA.

PRI-

PRIMERA PARTE.

La verdadera Sabiduría, que no es la mundadana, terrena, animal, diabólica y mortífera; si no la celestial, recatada, pacífica, modesta, llena de buenos frutos, como dice el Apóstol Santiago, que difícil es de conseguir! que diligencias es indispensable prácticar! que anhelos es preciso poner! y que auxîlios del Dios de la Magestad son necesarios para su cabal logro! San Gerónimo comprehendió muy bien todas estas verdades, y para llegar á ser un gran sabio eligió estos dos medios: el primero ser discípulo de los sabios mas grandes del orbe: el segundo consagrarse todo al Dios, de quien desciende á los hombres un don tan perfecto. Por estos dos medios llegó á ser un Doctor Máxîmo á beneficio de sus hermanos los hombres: *maximus &c.*

1. Stridon, Ciudad pequeña, situada entre la Dalmacia y la Pannonia, fue el lugar del nacimiento de nuestro gloriosísimo Santo. Recibió al tiempo de nacer aquella bondad del alma, y aquel candor natural, que es como pronóstico, y diseño de la virtud. Recibió igualmente unas inclinaciones beneficas, agrado y serenidad en el espíritu, un corazon tranquilo é inocente, y casi naturalmente opuesto al vicio y á los excesos. Tuvo un Padre justo y recto, que siempre habia caminado en la presencia del Señor, una Madre afable y virtuosa, que jamas habia dividido su corazon entre Jesu-Christo y su Esposo, y llenos ambos del espíritu de Dios le dieron á beber las cristalinas aguas de una sana doctrina.

Habiendo observado en él cierto fondo de capacidad, y cierta brillantez de ingenio, poco regular en otros de aquella edad, resolvieron no perdonar diligencia alguna para cultivarle. Despues que

le hicieron tomar una ligera tintura en la lengua de su Pais, lo enviaron á Roma baxo la disciplina del célebre Donato, con cuyo magisterio hizo el niño Gerónimo asombrosos progresos en las letras humanas. Pasó despues á otros maestros, y en sus escuelas aprendió las bellas letras y ciencias profanas en tan superior grado, que pudo muy bien decir con David (1): *super omnes docentes me intellexi.* Todos admiraban en él la penetracion de espíritu, la elevacion de ingenio, la extension de su memoria, su erudicion basta, sólida, brillante y universal. Lo respetaban como el mas eloqüente orador de su tiempo, y por su rara facilidad en las lenguas era aun en su juventud tenido por uno de los hombres mas sabios de su siglo. ¡Que superioridad de talentos! ¡que comprehension tan profunda!

Mas que mucho que en los dias de las ignorancias del hombre, como llama á los de su juventud David, llegase á saber tanto este jóven, si á similitud del Sabio de la Escritura amó, y buscó la Sabiduría desde su misma juventud (2): *Sapientiam amavi, et exquisivi á juventute mea*; y prendado de su belleza y hermosura pretendió enlazarse con ella, como con una esposa la mas amada? *et quæsivi eam assumere, et amator factus sum formæ illius.*

En efecto los viages que emprendió para perfeccionarse mas y mas en las ciencias, son unas pruebas nada equívocas de esta verdad. Llevado de su ardiente deseo de saber pasó, por hablar con las frases de el Eclesiástico, á tierra de estraña gente, y experimentó en los hombres los bienes y los males (3): *in terram alienigenarum gentium pertransiens, bona enim et mala in hominibus tentabit.* Conservaba en su memoria la narracion de los hombres mas famosos por su ciencia, y propuso en su corazon ir

(1) Psalm. 118, vers. 99.
(2) Sapient. cap. 8. vers. 2.
(3) Ecclesiast. cap. 39. vers. 5.

ir á hacerse discípulo de todos ellos.

De hecho de Roma pasó á las Galias, donde conoció y trató muchos varones sapientísimos. De aquí se dirigió á Aquileya, donde hizo mansion algun tiempo disfrutando el trato del gran Obispo Valeriano, del Presbítero Comacio, del Diacono Eusebio, de Heliodoro Nepociano, Crisógono, y Rufino, todos hombres grandes en todo género de ciencias. Precisado á salir de Aquileya volvió á Roma á recoger sus libros, y con el Presbítero Evagrio, Heliodoro, y Rufino corrió la Tracia, el Ponto, la Bitinia, la Galacia, la Capadocia, y la Silicia, deteniendose algunos dias en Tarso donde nació San Pablo, para aprender los idiotismos de la lengua materna del Apóstol. Luego pasó á la Siria y estuvo algun tiempo en Antioquia en casa de Evagrio. En fin con el designio de instruirse á fondo en quanto deseaba saber, no dexó Reyno ni Provincia que no anduviese en todo el Oriente, que era á la sazon el campo mas fecundo de hombres grandes que habia en el mundo.

¿Que mas? como luego que se hizo christiano, que fue á los treinta años de su edad, era todo su empeño hacerse útil á sus hermanos, *in salutem electorum Dei*, emprendió un nuevo estudio mucho mas penoso que los otros. Dedicóse al de la lengua Hebrea, tomando por maestro á un Judio. Si á un Judio, á un hombre de tan baxo nacimiento no dudó este gran sabio de rendirle los obsequios y homenages de discípulo, por tal de conseguir el conocimiento de aquella lengua, que tan importante habia de serle para la inteligencia de las Santas Escrituras. Tan vivo, tan fogoso era su anhelo por saber las ciencias de la salud. No contento con esto, habiendo llegado á su noticia la gran reputacion de S. Gregorio de Nazianzo Obispo de Constantinopla, hizo un viage á esta capital del Oriente, con el fin de estudiar Teología baxo el magisterio

de tan gran Doctor. Por eso en muchos lugares de sus escritos llama á San Gregorio su Maestro, su Preceptor, su Cathequista, y se gloría de haber aprendido las escrituras de un hombre tan eloqüente.

Paremos aquí ahora un poco, y hagamos una seria reflexîon. Con unos estudios tan continuados, con unos afanes tan incansables por saber, con la instruccion y enseñanza de unos hombres tan hábiles y doctos, ¿que no aprenderia un Gerónimo, hombre por otra parte de un talento superior, de un conocimiento comprehensivo, y de un juicio sólido? Oidselo decir á un Severo Sulpicio, varon contemporaneo de nuestro Santo. Fue Gerónimo, dice, tan docto, no solo en las letras latinas, griegas y hebreas, mas tambien en todo género de ciencias, que no hay quien se le pueda comparar: *ut se illi in omni scientia nemo audeat comparari*. Pero lo que sobre manera recomienda la incomparable Sabiduría de este Máxîmo Doctor, es la expresion del Aguila de los Doctores San Agustin, quien admirado de tanto saber prorrumpió en estas palabras: *quod Hieronymus ignoravit, nemo hominum scivit*: lo que Gerónimo llegó á ignorar, ninguno llegó á saber. Dos palabras no mas, que son un fecundo manantial de elogios de nuestro Santo, y que nos inducen á conocer la justicia con que el mundo lo aclama el Máxîmo de los Doctores: *Maximus in salutem electorum Dei*.

2. ¿Pero que pensais? que únicamente el discurrir por tantos paises, y el haber escuchado á tantos hombres doctos hizo tan sabio á nuestro admirable héroe? Nada menos. Vaguear por el mundo, y cursar academias no es lo que instruye, decia Séneca á su amigo Lucilo. ¿Que jornadas no han dado los hombres en busca de la sabiduría? ¿Licurgo y Homero peregrinaron en seguimiento suyo de Grecia á Egipto, pero que aprendieron estos infelices? Frustraron su trabajo, y de nada les

sirvió su incesante afan. ¿Quantas universidades cursó San Agustin para ilustrar su entendimiento? ¿pero que sin fruto confiesa él mismo, si no hubiera recurrido al Padre de las lumbres en la celestial aula de la oracion? ¡O admirable escuela, y quanto se adelanta en ella quando se oyen con docilidad sus lecciones!

Penetrado de esta verdad nuestro gloriosísimo San Gerónimo, fue este el principal medio de que se valió para obtener la asombrosa sabiduría con que fecundó su mente. Abrió su boca en la oracion, y rogó con humildad de corazon por el perdon de sus delitos (4): *aperiet os suum in oratione, et pro delictis suis deprecabitur.* Y entonces el Señor siempre grande y magnífico, quiso llenarlo del espíritu de la inteligencia, y él á la manera de una lluvia benigna y copiosísima, fertilizó abundantemente toda la tierra con los oráculos de su sabiduría (5): *Si autem Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentiæ replevit illum, et ipse tanquam imbres mittet eloquia sapientiæ suæ.*

En efecto desde aquel dichoso dia en que recibió el bautismo entalló una vida verdaderamente christiana; se desvió de todo aquello en que podia correr peligro su ignorancia, y ocupaba todo el tiempo en el estudio, y exercicios espirituales. Todos los dias iba con algunos compañeros suyos de los mas virtuosos á visitar las Catacumbas de Roma, ó las Cuevas donde estan sepultados los Santos Mártires. Aquí ¡que ásperas eran sus penitencias! ¡que abundantes eran las lágrimas con que regaba aquellas santas cenizas!

Y que os diré de su oracion y penitencia, quando se retira á los Desiertos de la Asia, no tanto para entregarse con mas sosiego al estudio de las ciencias, quanto por llorar sus culpas, y derramar su

(4) Sapient. cap. 39. vers. 7.
(5) Idem Sapient. vers. 8, et 9.

su corazon en presencia del Señor? ¡Ha! en estas soledades, en donde el Sol no alumbra mas que á unos arenales abrazados, en donde la tierra solamente manifiesta precipicios, y en donde los bosques no tienen mas habitadores que Tigres y Leones, que vida tan penitente no emprende este verdadero sabio! Castiga su lengua, imponiendola casi un continuo silencio, por si habia pecado con alguna desordenada palabra; impone al sentido del gusto el mas rigoroso ayuno, por si antes habia experimentado algunos deleytes; hace de sus ojos dos fuentes de lágrimas, por si antes con sus miradas habia ofendido á su corazon; toma en sus manos una piedra con que herir su pecho, por si su corazon habia consentido antes algun mal deseo; finalmente despedaza sus carnes con crueles disciplinas, por si antes habian experimentado algunos ilícitos placeres.

Que de veces pegado su rostro con el polvo implora la divina piedad á favor suyo, con que instancias le suplica iluminase su mente con su celestial Sabiduría, para que únicamente obre y sepa lo que fuese de su agrado. Y ya se vé, aquella Sabiduría que no se halla en la tierra de los que viven suavemente entre gustos groseros, entre deleytes sensibles, y placeres criminales, deseosa ya de ser toda de Gerónimo, no le saldrá al encuentro como una madre honradísima, y finamente enamorada? (6) *obiavit illi quasi mater honorificata.*

Así fue, Señores, como lo demuestran los inumerables testimonios que nos ha dexado de su portentosa sabiduría. Vosotros vais ya á verlos algun tanto en la segunda parte que os propuse. Los frutos de su ciencia, el poder de su ciencia, y el triunfo de su ciencia os darán á conocer, que Gerónimo es, como otro Josué, un Doctor Máxîmo, que empleó todo su saber en combatir los enemigos de la Igle-

(6) Ecclesiast. cap. 15. vers. 2.

Iglesia, y en proporcionar á sus verdaderos hijos los medios mas fáciles de hacerlos eternamente dichosos: *maximus in salutem electorum Dei, expugnare &c.*

SEGUNDA PARTE.

VErdaderamente, Señores, causa admiracion, que un hombre sepultado en la soledad, consumido de enfermedades, extenuado al rigor de los ayunos, de las vigilias, de las penitencias pudiese bastar para dar expediente á tantas y tan penosas ocupaciones, en que su zelo por la Iglesia, y su grande reputacion le empeñaban cada dia. Los combates que sostuvo contra los hereges de su tiempo, los libros con que enriqueció la Santa Iglesia, y los oráculos que pronunció á beneficio de la christiandad; os dan una breve idea de lo que él trabajó por la salud de los electos de Dios: *maximus in salutem electorum Dei.* No perdamos tiempo. Combatió á los hereges.

1. No es necesaria otra diligencia para evidenciar esta verdad, que registrar las obras de nuestro Santo. El como aquellos esforzados de Isrrael, que al tiempo mismo que aplicaban una mano para edificar el Templo Santo, tenian en la otra empuñada la espada para rebatir á sus enemigos, no solo trabajaba dia y noche en instruir y edificar á los fieles con sus obras doctrinales, mas tambien empleaba todo su zelo en refutar todos los errores de los hereges. Montano, Elvidio, Joviniano, Vigilancio, Pelagio, Origenes, y Rufino fueron los monstruos horribles, que experimentaron los irresistibles golpes de su pluma. Que tratados Polemicos y Dogmaticos escribe contra ellos! Pero que llenos de energía, de erudicion, y de fuego eran todos ellos!

Acaso no habeis visto á las fieras sangrientas,

horrorosas de la selva correr presurosas á ocultarse en sus lobregas cavernas á los primeros destellos del Sol quando nace (7): *ortus est Sol, et in cubilibus suis collocabuntur*? Pues así nada menos, así San Gerónimo como un sol fulgentísimo y fogosísimo habiendose dexado ver en el hemisferio de la Iglesia, huyeron temerosos y amedrentados los abortos del abismo, que son los hereges.

Y no os parezca, que quando yo apellido á este Máxîmo Doctor Sol de la Iglesia, me dexe llevar de un entusiasmo devoto. Para pronunciarlo he tenido presente nada menos que el testimonio de un San Agustin, quien en el sermon segundo de San Juan, hablando de San Gerónimo dice así (8): *Hieronymus ab oriente in occidentem instar Solis resplenduit*: Gerónimo á la manera de un Sol el mas brillante resplandeció desde el oriente al occidente. Leed, si la ocasion os lo proporciona, los dos libros de la Virginidad, que escribió contra Joviniano, y las Apologias que hizo de sus obras, los tratados dogmaticos contra los Origenistas, y Pelagianos, y vereis como todas las luces que esparce en ellos, son luces y resplandores no de un astro menor, si no del Planeta máxîmo del Cielo, qual es el Sol, pudiendo decir de él (9): *quasi Sol refulgens, sic iste refulsit in templo Dei.*

2. Y que os diré, Señores, de las admirables refulgencias de este Máxîmo Doctor en todas las otras obras que escribió á beneficio de los hombres de todos los siglos? Sus solas Epistolas, que cada una vale un libro entero, en que se contiene el dogma mas puro, y el moral mas sano de la religion christiana, son mas que suficientes para aclamarlo Máxîmo Doctor, destinado por el Señor para la salud de los electos de Dios: *maximus &c.*

Pero

(7) Psalm. 103. vers. 23.
(8) August. Serm. 2. de S. Joan.
(9) Ecclesiast. cap. 50. vers. 7.

Pero yo me contento solo con hablaros de la version de los Libros Sagrados, que adoptó despues la Iglesia universal con el nombre de la Vulgata. En efecto antes que amaneciese al mundo la luz de Gerónimo andaba la palabra divina en opiniones. Dudábase que era lo que Dios habia hablado: que sentido hacia la version Hebrea, si correspondia á la Latina, si habian introducido los Griegos sus ficciones; si habian mezclado los Hebreos el veneno mortal de su malicia; mas segura es la version de los Setenta decian unos; mejor es la de Simaco, decian otros. Egipto y Alexandria seguian la de Hesichio; la Grecia, la Italia, y la Asia menor la de Luciano; la Palestina y otras Regiones la de Eusebio.

¡O Dios altísimo! quien, ¿quien será aquel dichoso Doctor, que siendo como tu boca, separará lo precioso de lo vil? ¿Quien será el nuevo Esdras que restituya los libros santos á su antigua hermosura? ¿Quien? Gerónimo: este Máxîmo Doctor, esta hermosa piedra del desierto, que tocada y herida de la mano de Dios brota con abundancia los mas copiosos raudales de todas las ciencias, como lo llama la Iglesia. Este es el destinado para esta importantísima empresa: él es quien la executó con tan feliz exîto, que el mundo todo no acaba de admirarlo. A su menudo exâmen, á su infatigable desvelo se debe esta última mano, esta lima, este pulimento de las obras divinas.

En ellas se admira á un mismo tiempo las obras de Dios, y las obras de San Gerónimo; los escritos de Dios, y los escritos de San Gerónimo, pero conexôs y unidos entre sí, que verdaderamente los libros y escritos que dexô Dios á su Iglesia, son tambien libros y escritos de San Gerónimo; y al contrario, los libros de San Gerónimo son tambien libros y escritos de Dios. En la admirable encarnacion del Divino Verbo es tan grande la union que

hay

hay entre la naturaleza divina y humana de Christo, que por comunicacion de idiomas, lo que de una naturaleza se dice, puede pronunciarse de la otra. No obstante que el Salvador del mundo nació, padeció y murió, segun la naturaleza humana, decimos, que Dios nació, padeció y murió. Y aunque por solo la naturaleza divina es eterno, inmenso é infinito, por la union que tiene con la naturaleza humana afirmamos de este hombre Dios los mismos atributos.

Pues á un modo á este semejante, los libros Santos de Dios son libros de Gerónimo; y los libros de Gerónimo son libros de Dios. Y si las Santas Escrituras son con propiedad los libros de la vida, la armadura de los fuertes, la medicina de las almas, y el camino recto de la salvacion, habiendo debido á San Gerónimo la participacion, y comunicacion de tanto bien, no es justo que lo distinga con el timbre glorioso de Doctor Máxîmo? *maximus in salutem electorum Dei, expugnare insurgentes hostes &c.*

3. Y siendo así, ¡que hay que admirar que fuese reconocido este gran Santo por el oráculo de toda la Iglesia! Desde las selvas mas incultas, y desde las cuevas mas solitarias venian los Monges y Heremitas á consultarle, y aprender de él las reglas de la mas alta perfeccion. Los Obispos de todo el Oriente, y aun del Africa y de la Europa lo consultaban de contínuo, deseaban tratarle, y se rendian á sus consejos y dictámenes con la mayor veneracion y rendimiento. Aun los varones doctísimos deseaban escucharle para hacerse mas doctos. Baste referiros á un San Agustin, á esta Aguila de la Iglesia, á este Doctor Sapientísimo, este como la Iglesia lo afirma lo consnltó freqüentemente de los lugares dificilísimos de la Sagrada Escritura (10): *illum*

(10) Eccles. in Brev.

illum Stus Augustinus de locis Scripturæ dificillimis sæpe consuluit.

Aun diré mas: la suma Cabeza de la Iglesia, el depósito de la Fe, aquel de quien todos los fieles reciben los oráculos, consultó á San Gerónimo. San Damaso Papa, este gran Pontifice lo llamó á Roma, para que asistiese al Concilio que habia congregado para apagar el cisma de Antiquia. Detuvole en su compañía tres años para que le ayudase á escribir muchas cartas, para que diese respuesta á las consultas que le hacian de los Concilios del Oriente y Occidente. Y por último para que le diese solucion á varias dificultades que se le ofrecian sobre las Santas Escrituras. ¿Y aun hombre á quien así consultaban las personas mas santas, los hombres mas doctos, y los sugetos mas autorizados, no lo apellidaremos un prodigio de ciencia, y un Doctor Máxîmo, acreedor a que se diga de él, lo que la Escritura ha pronunciado en elogio de Josué: *maximus in salutem electorum Dei, expugnare insurgentes hostes, ut consequeretur hæreditatem Israel.*

Ved aquí ya, Señores, un breve diseño de la grandeza máxîma de San Gerónimo. Si él fue durante su vida un Doctor que tanto trabajó para adquirir las ciencias, y que tan admirables frutos dió de ella á la Iglesia, ahora en el Cielo es igualmente poderoso para postrar á nuestros enemigos, y para conseguirnos la heredad santa de la gloria. Solo resta que nosotros con nuestros obsequios, y con la imitacion de sus virtudes procuremos inclinarlo á nuestro favor, y como obligarlo á que nos reciba baxo las alas de su altísima proteccion.

Hacedlo así, gloriosísimo Santo, benditísimo San Gerónimo, y para hacerlo así no mireis á nuestros deméritos. Somos frágiles, somos miserables pecadores, y por lo mismo necesitamos de un patrocinio tan augusto y soberano como el vuestro, para triunfar de nuestras pasiones, vencer á nuestros enemigos,

y hacernos dignos de los premios eternos. Conseguidnos á todos muchos auxîlios de gracia, para que en unos tiempos tan calamitosos y temibles caminemos con rectitud por las sendas de la justicia. Haced que la paz, que las dos Potencias de España, y Francia acaban de celebrar, sea para esta Monarquia utilísima, y en ningun modo perjudicial. Mirad con paternales ojos á los piadosos corazones que tanto se esmeran en vuestro culto, y desean propagar vuestra interesante devocion. Colmadlos con una santa profusion de bendiciones, no solo para sus almas, si no tambien á sus cuerpos; bien sabeis, Santo mio, los repetidos achaques que padecen en su salud, y por tanto rogad allá en el Cielo por ellos, para que sean consolados y remediados en ella. Bendecid su casa, bendecid su familia, bendecid sus ganados, bendecid sus campos, y finalmente extended vuestra bendicion á todos nosotros, para que despues de esta vida os acompañemos por eternidades en la otra. Amen.

O. S. C. S. R. E.